

Mensaje 123

Paris-Ghaziabad, 20 de agosto del 2007

Un *satsang* telefónico

Un espontáneo satsang surgió durante una conversación telefónica del Gurú con este discípulo. El Gurú estaba a punto de partir hacia el aeropuerto para comenzar su programa en USA y no tuvo tiempo para transcribirlo. Por eso le pidió al discípulo que lo transcribiera como el mensaje 123 y lo enviara a la próxima parada de su incesante viajar en el cual la dicotomía entre movimiento y descanso ha desaparecido. El movimiento es un extraño descanso y el descanso es un enigmático movimiento.

Ha habido recientemente el caso de un *kriyaban* en cuyo cuerpo la interferencia de la mente superó a la entrega y el estado-Madre se convirtió en el estado-Monstruo (*). En el pasado, la energía de comprensión había tocado ese cuerpo, sin embargo, la rueda del “*samsara*” le pasó por encima aplastando toda comprensión.

La comprensión, aun cuando acontecida en un cuerpo, no se puede dar por sentada. Es necesaria una atención, de vigilia, en todo momento para ver las perversiones de la mente. Es la única manera de mantener a la ratona mente, a los pies de Ganesha —la Inteligencia— en nuestro propio cuerpo.

La separatividad —el ego—, siempre estará presente en un cuerpo mientras respire. La mente siempre estará ahí. Para prevenir su interferencia es necesaria la atención; eso es todo. Entonces la mente queda neutralizada, anulada convirtiéndose en un poderoso instrumento cuando hay un buen cerebro, pues el intelecto opera libre de todo registro psicológico. Entonces la dicotomía dual desaparece. Entonces, “dos” —en lo centrífugo— y “ninguno” —en lo centrípeta— coexisten al mismo tiempo y sin ningún conflicto.

El Gurú, en espontáneo *satsang*, dijo: “La ansiedad centrífuga de la separatividad es “*dhara*” —una corriente que drena la energía— en tanto que la consciencia centrípeta es “*rhada*” —la *shakti*, la consolidación de la energía—. En sánscrito, *radha* es *dhara* escrito al revés. *Radha* es la percepción interna del Espacio-Inteligencia —Krishna— con la que el cuerpo vivo está conectado.

Esto se ha dicho una y otra vez, innumerables veces... y, sin embargo, debido a que escuchamos desde los condicionamientos, escogemos lo que no es cómodo rechazando lo que no lo es. De ahí que no haya reflexión alguna más allá de las palabras: sólo nos sometemos por conveniencia alineándonos calculadamente con las palabras del Gurú que nos resultan conocidas y familiares. Escuchar desde las presiones del pasado solamente refuerza el “yo” y eso significa que no nos deshacemos de él para morar en el Espacio-Inteligencia de la “ausencia de todo conocimiento”.

Justo hoy, durante la lectura del bebé 122 —el mensaje 122— nacido de la vacuidad del Gurú, este cuerpo vio estas palabras:

**Vuelve una y otra vez
a saborear el espacio entre alientos.
Aprende a deleitarte en cada cambio.**

El *Kriya Pranayama* debe continuar incluso en los niveles superiores del *Kriya*. El *Kriya Pranayama* ha de continuar aunque ya haya comprensión; no hemos de considerar la “gracia” como permanente. Es una “gracia”, no es dada. Y sólo puede surgir en la vacuidad. En una mente desordenada, confusa, siempre agitada, el movimiento desde *radha* a *dhara*, desde la “gracia” a la “desgracia”, no será percibido hasta la caída. Permanece en el fuego de la plena atención como dice el Gurú. Mantén esa llama encendida con la respiración del *Pranayama* —el proceso—, el Gurú. El *Pranayama* del *Kriya* es el Gurú.

¡Que la gracia de la energía del Gurú sea en todos los cuerpos!

¡Gloria al *Kriya Pranayama*!

* N. del T.- En el original en inglés, juego fonético de palabras intraducible entre “*mother-state*” y “*monster-state*”